

Javier Villanueva

Euskadi. Nadie será prescindible

2 de octubre de 2016.

(Página Abierta, 246, septiembre-octubre de 2016).

Uno. Las elecciones al Parlamento vasco del pasado 25 de septiembre se han celebrado en un contexto complicado: una larga crisis económica de durísimos efectos sociales, la incertidumbre en que está sumida la Unión Europea tras el Brexit, una globalización que amenaza el autogobierno vasco y en especial el concierto económico (base material de su actual nivel de bienestar), el hartazgo de elecciones (cuatro en 16 meses), el actual bloqueo de la gobernación del Estado español, la incertidumbre sobre los cambios que iba a introducir en el sistema de partidos vasco la irrupción de la “nueva política” en especial de Podemos... Y en este humus ha germinado un sentimiento “conservador”, resumido en ese “¡virgencita, virgencita, que me quede como estoy!” tan arraigado en la cultura popular española, que se traduce en una predisposición del electorado a recelar de los cambios y a valorar la estabilidad.

Esta es una clave importante para entender la victoria del PNV. Parece claro que ese sentimiento predominante ha encontrado la horma de su zapato en el PNV. Máxime cuando ya antes de comenzar la campaña electoral era el único partido con la imagen pública de garantizar en este complicado contexto una gestión seria, moderada, solvente y coherente del Gobierno vasco. Y, además, cuando el resto de los partidos ha reconocido implícitamente ese juicio previo, de manera que sólo ha habido un candidato a ganador: el PNV. Según el escritor Pablo Martínez Zarracina (*El Correo*, 29-9-2016), “los rivales del PNV no han querido vencerlo sino sacarlo a bailar”.

Dos. La victoria del **PNV** (397.664 votos, 28 escaños y el 37,65% del voto) ha sido incontestable en lo que hace al respaldo logrado y a la comparación con el resto. Supera sus marcas de 2012, tras un descenso consecutivo en las elecciones siguientes. Crece en votos, escaños y porcentajes: 100.000 votos más que en las generales de junio; 13.000 votos y 2 escaños y tres puntos de porcentaje más que en las anteriores autonómicas de 2012.

Vence en los tres territorios de la CAV, en las tres capitales y en la gran mayoría de los núcleos urbanos, a la vez que afianza su mayor fortaleza en Vizcaya donde ha llegado al porcentaje más alto: el 42,12% de los votos. Queda muy lejos de todos sus rivales: a 173.086 votos y 10 escaños de Bildu; dobla ampliamente a Podemos; obtiene más votos que la suma de ambos; triplica al PSE y cuadruplica casi al PP.

Tres. No se confirma el *sorpasso* de Podemos. Tras dos elecciones consecutivas en que sí se había producido, las aguas han vertido ahora al cauce de **EH Bildu**.

Bildu se consolida como segunda fuerza política con 224.254 votos, 18 escaños y el 21,23% del voto, a notable distancia de los resultados de las autonómicas de 2012 en las que marcó su techo electoral con 21 escaños, 277.923 votos y el 25%, respecto a las cuales pierde 53.669 votos, 3 escaños y casi cuatro puntos de porcentaje de voto.

Es un buen resultado que rompe su tendencia descendente de las últimas elecciones celebradas: ha obtenido 70.915 votos más que en las generales del 26-Jn, ha conseguido superar con holgura a Podemos en la competición por la primacía de la oposición de izquierda y ha confirmado su arraigo en Guipúzcoa aunque el PNV le haya ganado en votos y escaños. Es un buen resultado incluso si se compara con el historial de Herri Batasuna, cuyo techo electoral (con 224.001 votos, 14 escaños y el 17,91% en las autonómicas de 1998) ha superado ahora.

Podemos, con una cosecha de 156.671 votos, 11 escaños y el 14,83%, queda a demasiada distancia del PNV. Bildu les ha ganado la partida por la primera plaza de la oposición. Pierde más de la mitad de los 335.740 votos conseguidos en las generales de junio. No gana en ninguna localidad del País Vasco, mientras que el 26-Jn fue la primera fuerza en 60 municipios. En resumen, un decrecimiento que defrauda sus expectativas.

A pesar de todo ello, ya tienen un trozo modesto pero notable del pastel electoral y del poder institucional: casi una séptima parte de los escaños del Parlamento vasco y del porcentaje de voto. Su irrupción en esta Cámara de 75 escaños está por debajo de la de Herri Batasuna con 11 escaños de 60 conseguidos en las primeras elecciones autonómicas y es equiparable a la del PSE en ese momento (con 9 de 60).

Cuatro. No es casualidad que los tres perdedores netos de estas elecciones sean el PSE, PP y C's. Son los más castigados por el contexto antes mencionado, especialmente por su mayor implicación en la crisis de (des)gobierno del Estado español.

El **PSE**, con 126.237 votos, 9 escaños y el 11,94%, consigue el resultado más bajo de su historia desde 1977 en toda clase de elecciones. Su techo electoral en unas autonómicas, con un registro de 318.112 votos, 25 escaños y el 30,70% en las del 2009, casi triplica la cosecha de ahora. Y lo peor es que la sangría de votos no tiene pinta de pararse: ya ha perdido todos sus tradicionales feudos territoriales en Vizcaya y está a punto de perder el que aún le queda en Guipúzcoa, Lasarte, donde ha ganado por 58 votos al PNV. La actual de crisis del PSOE en torno a su secretario general por no habilitar la investidura de Rajoy puede ensombrecer sus opciones a convertirse en el socio preferente del PNV, al menos hasta que ese asunto se despeje.

PP: 107.357 votos, 9 escaños y el 10,10%, la más baja cosecha electoral de los partidos con representación en el Parlamento vasco. Su segundo peor resultado en elecciones autonómicas desde 1990, cuando se quedó en 83.719 votantes, muy lejos de los 326.033 votos y 19 escaños de las autonómicas del 2001 (en coalición con Unidad Alavesa) o de los 251.743 y 16 escaños de 1998. Ha perdido 23.000 votos y 1 escaño respecto a las de hace cuatro años.

Le salva el hecho de que ha quedado a poca distancia del PSE (a 19.000 votos menos) pero con empate en escaños y asimismo su segunda posición en Álava y en las dos ciudades vizcaínas de mayor población (Bilbao y Getxo).

Ciudadanos, con 21.362 votos, el 2,02% del voto total, ha quedado fuera del Parlamento vasco. Retroceso neto respecto al 26-Jun (40.326 votos y el 3,51%) y aún mayor respecto a las generales de diciembre pasado (50.268 y el 4,11%). Ese voto perdido se ha ido a la abstención y al PP.

Cinco. Es la onceava vez que se celebran unas elecciones al Parlamento vasco y la abstención ha subido al 37,74% del censo: 646.960 electores y casi 10 puntos más respecto al 28,55% (490.309 electores) del pasado 26 de junio. Este 37,74% de abstención es la cuarta cota más alta en unas elecciones autonómicas, sólo superada en las de 1980 con el 40,24%, en 1994 con el 40,31% y en 1990 con el 39,01%.

La abstención es más destacada en los nichos tradicionales del voto al PSE y en el último tiempo a Podemos: las tres capitales, la margen izquierda del Nervión además de Basauri y Ermua en Vizcaya, o Irún, Rentería, Hernani, Éibar y Andoain en Guipúzcoa. Los datos son contundentes: ahora han pasado por las urnas 188.596 menos que en junio y el damnificado principal ha sido Podemos, que ha perdido 177.059 votantes, el 53% del voto que tuvo hace cuatro meses; el PSE ha perdido 37.489 votantes, el 23%, y C's ha perdido 18.964 votos, el 47%.

Seis. El ciclo de cuatro elecciones seguidas bajo el "efecto Podemos" no permite llegar a conclusiones firmes sobre los cambios habidos en el sistema político vasco. Es verdad que ahora no ha mermado al PNV, pero no es menos cierto que una parte del electorado del PSOE y de EH Bildu ha cambiado de voto y se lo ha dado a Podemos.

Más allá de la singularidad del "efecto Podemos", no hay que olvidarse de que tanto en las elecciones al Parlamento vasco como al Congreso español se suele dar un voto dual. Que se manifiesta en forma de cambio de voto o bien de una abstención más alta en unas u otras según sea el caso. Y que ambas afectan desigualmente a los partidos de ámbito estatal que a los de confesión nacionalista-vasca.

Siete. El voto de "izquierdas" ha retrocedido. Con 507.064 votantes y el 47,71% del voto válido total, la suma de Podemos, PSE y Bildu pierde 188.269 votos y casi 10 puntos de porcentaje respecto al resultado de las elecciones celebradas el pasado diciembre y algo menos (143.070 votos y casi 9 puntos de porcentaje) respecto a las de junio. Esta realidad no la borra el que la izquierda va a tener la mayoría absoluta parlamentaria con el nuevo escaño 18 que añade Bildu. Son dos planos distintos. Tampoco ha de perderse de vista que la cifra de 507.064 además de no llegar al 50% de los votantes ni siquiera representa al 29% del censo electoral.

Ocho. El tan denostado señor D'Hont le ha hecho un favor a EH Bildu con la consecución por los pelos y a última hora del 18º escaño, quitándoselo al PNV. Está claro que disponer de 29 diputados (en vez de 28) y de una capacidad de maniobra para pactar mayorías con cualquiera de todos los demás era más cómodo para dicho partido. Pero de esto tan sólo se deduce que los pactos van a ser más complicados de fraguar. Todo lo demás, quién va a facilitar la investidura de Urkullu, la composición del nuevo Gobierno y su orientación, el socio preferente del PNV, etc., está por ver y depende sustancialmente de las decisiones que adopte el PNV, incluido en ellas el coste de la negociación de las mismas con sus posibles socios.

Decisiones, que en buena medida estarán condicionadas por hechos que aún no se han despejado, como por ejemplo, el desenlace del nuevo Gobierno de España o la tercera convocatoria seguida

de elecciones al Congreso si es que la hay, o cómo se zanja la crisis del PSOE, etc. Máxime cuando quien ha de tomar tales decisiones, el PNV, no suele hacerlo si hay incógnitas de tanto peso.

Tras el desenlace definitivo de a dónde iría a parar el último escaño de Vizcaya se ha abierto la posibilidad de pactos parlamentarios en todas las direcciones. Puede haber juego político para todos, incluido el PP. Nadie será prescindible. Lo cual no deja de ser un aliciente y una oportunidad de gestionar mejor la pluralidad existente.

Comunidad Autónoma Vasca							
			2016		2012		
			votos	%	votos	%	
	Total votantes		1.067.354	59,85	63,96		
	Abstención		716.060	40,15	36,04		
	Votos en blanco		6.663	0,62	1,29		
Votos nulos		4.685	0,44	0,81			
Diputados a elegir en 2015 y en 2012: 75							
Candidaturas	2016			2012			
	votos	%	diputados	votos	%	diputados	
EAJ-PNV	397.664	37,66	29	384.766	34,61	27	
EH BILDU	224.254	21,24	17	277.923	25	21	
Podemos/Ahal Dugu-IU	156.671	14,84	11	–	–	–	
PSE-EE/PSOE	126.139	11,94	9	212.809	19,14	16	
PP	107.357	10,17	9	130.584	11,75	10	
IU-UPEC	–	–	–	30.318	2,73	–	
UPyD	–	–	–	21.539	1,94	1	

Fuente: Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritza, datos provisionales.

Alava-Araba						
Candidaturas	2016			2012		
	votos	%	diputados	votos	%	diputados
EAJ-PNV	42.234	28,22	8	40.116	25,88	7
PP	27.812	18,58	5	29.374	18,95	5
EH BILDU	26.803	17,91	5	34.193	22,06	6
Podemos/Ahal Dugu-IU	24.299	16,23	4	–	–	–
PSE-EE/PSOE	19.501	13,03	3	30.358	19,59	6
UPyD	–	–	–	5.453	3,52	1

Fuente: Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritza, datos provisionales.

Vizcaya-Bizkaia						
Candidaturas	2016			2012		
	votos	%	diputados	votos	%	diputados
EAJ-PNV	238.441	42,12	12	230.204	38,42	11
EH BILDU	99.270	17,54	4	128.644	21,47	6
Podemos/Ahal Dugu-IU	84.034	14,85	4	–	–	–
PSE-EE/PSOE	66.376	11,73	3	113.536	18,95	5
PP	54.923	9,7	2	70.749	11,81	3

Fuente: Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritza, datos provisionales.

Guipuzcoa-Gipuzkoa						
Candidaturas	2016			2012		
	votos	%	diputados	votos	%	diputados
EAJ-PNV	116.989	34,38	9	114.446	32,00	9
EH BILDU	98.181	28,86	8	115.086	32,18	9
Podemos/Ahal Dugu-IU	48.338	14,21	3	–	–	–
PSE-EE/PSOE	40.262	11,83	3	68.915	19,27	5
PP	24.622	7,24	2	30.461	8,52	2

Fuente: Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritza, datos provisionales.

A última hora del cierre de la revista conocemos la pérdida de un escaño del PNV a favor de EH Bildu en Vizcaya con los votos del exterior: el PNV se queda con 28 y Bildu con 18.